

Fiat, tras los pasos de Volkswagen

■ Manuel Capilla

Las autoridades estadounidenses manejan datos que indican que Volkswagen no fue la única compañía automovilística que manipuló las emisiones de sus coches, Fiat Chrysler podría haber seguido sus pasos, en un affaire que le ha salido caro a la marca alemana. La semana pasada Volkswagen anunciaba que ha alcanzado un preacuerdo con las autoridades estadounidenses por el escándalo de los motores trucados que incluye multas por un valor total de 4.300 millones de dólares.

Mala noticia para un grupo que, además, ha anunciado nuevos planes de inversión de Estados Unidos ante la presión que Donald Trump está efectuando sobre las grandes corporaciones del país para que reduzcan su producción en el extranjero y que ya ha surtido efecto también en Ford.

Y es que la Agencia de Protección Medioambiental de Estados Unidos (EPA, por sus siglas en inglés) ha acusado al consorcio automovilístico Fiat Chrysler Automobiles (FCA) de utilizar un software ilegal que alteraba las emisiones de algunos de sus vehículos. Un anuncio que ha provocado que las acciones de la corporación que capitanea Sergio Marchionne se desplomaran un 15,6% en la cotización del pasado jueves en la Bolsa Italiana, alcanzando un precio por acción de 8,83 euros.

Lo que la EPA ha señalado es que Fiat Chrysler Automobiles y su filial estadounidense, FCA US, cometieron diferentes violaciones de la Ley de Aire Limpio de Estados Unidos al instalar y no comunicar la existencia de un



Sergio Marchionne.

“La autoridades medioambientales de EE UU han acusado a Fiat Chrysler de utilizar un software ilegal que alteraba las emisiones de algunos de sus vehículos”

software de gestión del motor en sus modelos Jeep Grand Cherokee y Dodge Ram 1500 con el propulsor diésel de 3.0 litros vendidos en Estados Unidos entre 2013 y 2016. Según la organización, este dispositivo provoca un aumento de las emisiones de dióxido de nitrógeno (NOx) en los vehículos y afirmó que esta situación afecta a casi 104.000 unidades de dichos Jeep Grand Cherokee y Dodge Ram 1500 correspondientes a los años modelo 2014, 2015, y 2016.

“La no comunicación de dicho software que afecta a las emisiones en el motor de un vehículo representa una grave

violación de la ley, lo que puede derivar en una peligrosa contaminación en el aire que respiramos”, han asegurado desde la EPA, que ha señalado también que continúa analizando el impacto y la naturaleza de dichos dispositivos.

La Ley de Aire Limpio de Estados Unidos obliga a las marcas automovilísticas a demostrar ante la EPA, a través de un proceso de certificación para los vehículos, que sus productos cumplen con los estándares de emisiones permitidos. Como parte de dicho proceso, las compañías tienen que revelar y explicar la utilización de cualquier software que pueda alterar y la forma en que lo hace las emisiones de los automóviles. La organización aseguró que Fiat Chrysler no comunicó la existencia de dicho dispositivo en los procesos de certificación de ambos modelos.

“No comunicando este software y posteriormente vendiendo vehículos que lo utilizaban, FCA ha violado importantes provisiones

de la Ley de Aire Limpio”, asegura la EPA, al tiempo que recordaron que en septiembre de 2015, tras explotar el caso del diésel de Volkswagen, ampliaron su programa de pruebas para detectar el uso de este tipo de dispositivos.

Y mientras se sustancia la

“Volkswagen ha alcanzado un preacuerdo con EE UU por el escándalo de los motores trucados que incluye multas por un valor de 4.300 millones de dólares”

investigación de la EPA, Fiat Chrysler ha anunciado la siguiente fase de su plan de industrialización en Estados Unidos que contempla realizar una inversión de 1.000 millones de dólares, unos 950 millones de euros al cambio actual, y la creación de 2.000 puestos de trabajo en el país.

Este anuncio de Fiat Chrysler se produce después de la decisión de Ford de cancelar el proyecto de 1.600 millones de dólares destinados a construir una planta en México y de desviar parte de dicha inversión a Estados Unidos, después de que el presidente electo del país, Donald Trump, amenazara a General Motors con altos aranceles por fabricar coches en México y venderlos en Estados Unidos.

Fiat Chrysler indicó que este nuevo anuncio se suma a los realizados en los últimos años y apuntó que confirma su compromiso con el país. Así, recordó que desde 2009 ha

comprometido inversiones en Estados Unidos por más de 9.600 millones de dólares y ha creado más de 25.000 puestos de trabajo.

La empresa destacó que esta nueva inyección económica permitirá adaptar la factoría de Warren (Michigan) para la fabricación de los Jeep Wagoneer y Grand Wagoneer y también la de Toledo (Ohio) para fabricar un nuevo modelo ‘pick-up’ de Jeep. Estas acciones se prevé que se completen en 2020.

Además, la compañía señaló que la factoría de Warren también pasará a fabricar un todoterreno de la marca RAM, que hasta el momento se ensamblaba en México. La firma señaló que todas estas operaciones permitirán la creación de 2.000 puestos de trabajo en Estados Unidos.

El consejero delegado de FCA, Sergio Marchionne, afirmó que la conversión de la huella industrial completa esta etapa en la transformación de la compañía, al tiempo que les sirve para responder al cambio en los gustos de los consumidores.

Habrà que ver cómo concluye este nuevo capítulo del ‘dieselgate’. De momento, Volkswagen ha explicado que el acuerdo con el Gobierno para zanjar el escándalo del trucaje de los motores para ocultar sus niveles de contaminación incluye también medidas para “fortalecer aún más” el control de sus emisiones, con el nombramiento de un “monitor independiente” para los próximos tres años. La empresa afirmó que el acuerdo supondrá la admisión de culpabilidad de algunas acusaciones penales, someterse a reformas y ser supervisada con el fin de “liquidar ciertas investigaciones criminales y ciertas multas civiles” relacionadas con el escándalo.

Crónica mundana

Incierta y confusa presidencia

■ Manuel Espín

Alfonso Dastis, ministro de Exteriores, dice que “hay que dejar gobernar a Trump antes de opinar”. Los prolegómenos de la toma de posesión de este viernes son obtusos y parecen impropios de una administración consolidada en el país más poderoso del mundo. Trump se salta las barreras de la discreción y la moderación sigue sin llegar. El nuevo presidente se ha ganado enemigos en estos meses. Empezando por los demócratas anonadados y “vencidos” en ambas cámaras, víctimas de un añejo sistema electoral, que ha permitido que aún logrando dos millones más de votos, Hillary se quede en la cuneta. Instituciones como la CIA o las agencias son puestas en entredicho: negando informes sobre la actuación de Rusia en la campaña, motivando sanciones de Obama, que Trump se apresurará en retirar nada más sentarse en el Despacho Oval. Los medios de comunicación no van a respetar los 100 días de gracia, como tampoco Hollywood ni el mundo de la cultura: tras los comentarios de Meryl Streep en los Globos de Oro, la noche de los Oscar puede ser sonada. Las opiniones sobre el equipo presidencial causan ruido en los medios: descoordinación,



D. Trump.

“La transición de Obama a Trump está llena de incógnitas, con un equipo presidencial de petroleros, generales y millonarios sin la menor experiencia administrativa”

inexperiencia, intereses personales, y decisiones de dudosa justificación, como el nombramiento del yerno del presidente, Jared Kushner, como asesor de la Casa Blanca. No habrá periodo de cortesía con los embajadores a los que Trump

releva desde el viernes, dejando solo al cuerpo diplomático, dando lugar a un “cambio fulminante” en las legaciones americanas en muchos países. Con un baile de estrategias y alianzas a la vista, Putin pasa a ser el amigo y aliado, lo mismo que Assange, antaño “perseguido” y “refugiado” y ahora fan de Trump; en un giro tan insólito como del italiano Beppe Grillo que hace salir a M5S del barco de los “populistas” y euro-escépticos para llevarlo a la internacional liberal (jal lado de Ciudadanos, y del partido de Puigdemont!). Es una incógnita si Trump superará la tentación de usar de manera incontinente Twitter y las redes, con comentarios frívolos e innecesarios; todavía más cuando se está hablando de derechos humanos, economía o relaciones internacionales.

Los entusiastas del sistema político norteamericano mantienen la fe en la división de poderes, y en la eficacia de los controles institucionales para un equilibrio dentro de un Estado de Derecho que evite manifestas arbitrariedades. Pero en la situación actual algunos de esos “poderes” aparecen difuminados. Tanto el establishment de Washington, los medios de comunicación antaño poderosos e “influyentes”, así como el mundo

artístico, cultural y del show business se ven como cañones sin más pólvora que el aire. Es difícil encontrar en sistemas liberal-parlamentarios consolidados una transición como esta, tan imprevisible. Más allá del entusiasmo de Putin, de la indignada resignación latinoamericana, la falsa indiferencia europea revestida de cortesía, o de la indignación creciente de China, hay una ansiosa expectación sobre un tablero político donde se insinúan reglas nuevas carentes de precedente.

Lo que parece claro es que desde el viernes, Trump provocará constantes titulares, y

“Los conflictos de intereses por las actividades privadas de los nuevos cargos, bajo la lupa de unos medios que tendrán mucho trabajo en las próximas semanas”

durante muchas semanas las cabeceras de los medios estarán reservadas a sus (impredecibles) actuaciones. El presidente además ofrece espectáculo incansable, con la habilidad de un personaje que proviene no sólo de los negocios inmobiliarios,

sino del mundo del show, al que todavía hoy no ha renunciado, y en el que no se resigna a ser personaje para un cameo, sino protagonista. La actitud de esperar y ver de la diplomacia europea (y española) es dual y con muchos resquemores que se piensan pero no se dicen: es mejor aguantar para ver por dónde salen las cosas que reconocer la incertidumbre. De los test de Trump el más importante no es la desafiante promesa de expulsión de extranjeros, o la alianza con Putin, sino la revisión de un modelo de comercio internacional, dando paso a otro superproteccionista, nacionalista y lleno de barreras. Este es el punto clave: el resto, hojarasca para la diversión y la generación de titulares, o de puro cotilleo. ¿Qué puede pasar si Trump finalmente aplica un modelo antilibre comercio, y pone toda clase de trabas a los productos foráneos? ¿Se piensa que la comunidad internacional no reaccionará con limitaciones a los productos americanos, si Trump las impone en su país? En un caso como éste poco le valdrá a la diplomacia europea la educada actitud de “hacer que se mira hacia el otro lado” hasta que Trump “empiece a hacer aquello con lo que, hasta ahora, sólo jugaba a amenazar”.